

EL ENCUENTRO DE 1969 ENTRE FRANCO Y HASSAN II: ¿“VISITA PRIVADA” O SUTIL MANIOBRA POLÍTICA?

1969 MEETING BETWEEN FRANCO AND HASSAN II: “PRIVATE VISIT” OR POLITICAL MANŒUVRE?

Eva CANTAT

Universidad de Grenoble Alpes

Resumen

El tercer y último encuentro entre Hassan II y Franco, que ocurrió en verano de 1969 en Madrid, ha sido hasta la actualidad un hito desconocido de las relaciones hispano-marroquíes. Tratado entonces con mucha discreción –la prensa de la época lo presentó como una visita de cortesía en el marco de un viaje privado del monarca alauí– tampoco llamó la atención de los observadores posteriores. Sin embargo, el estudio de las fuentes de las que disponemos hoy día nos permite cuestionar el carácter turístico de este viaje. En el presente artículo procuraremos aclarar los verdaderos motivos de la estancia madrileña de Hassan II y arrojar luz sobre el más desconocido de los encuentros entre Franco y el soberano marroquí.

Palabras clave: Relaciones hispano-marroquíes, Ifni, descolonización, franquismo, Hassan II.

Abstract

The third and last meeting between Hassan II and Franco, which took place in the summer of 1969 in Madrid, has remained a neglected event in Spanish-Moroccan relations. Handled with discretion –the Press of that time described it as a courtesy visit paid by the Alawi monarch during a private journey– later observers have not paid much attention to the meeting. However, the study of today’s available sources casts doubt as to the touristic nature of the journey. This article attempts to clarify the true reasons for Hassan II’s stay in Madrid and to cast light upon the most unknown aspects of this meeting between Franco and the Moroccan sovereign.

Keywords: Spanish-Moroccan relations, Ifni, decolonization, francoism, Hassan II.

1. INTRODUCCIÓN

De las tres entrevistas que reunieron a Franco y Hassan II a lo largo de la década de los sesenta, la última es la que menos llamó la atención de los especialistas de las relaciones hispano-marroquíes. La primera encontró bastante calado al pasar a la historia como punto

culminante del “Espíritu de Barajas”, período de distensión de la relaciones entre ambos países que rodeó el breve encuentro de ambos Jefes de Estado en el aeropuerto de Barajas en julio de 1963 (Torres García, 2013: 817-844). La segunda entrevista tuvo lugar en Andalucía en 1965, y fue la única visita a la que Franco pareció ser favorable, teniendo en cuenta que solía mostrarse reacio a recibir a Hassan II (Pardo Sanz, 2006: 210-211). Este, al contrario, y conforme a su conocida inclinación por la gestión directa –es decir, sin intermediarios gubernamentales o diplomáticos (Hernando de Larramendi, 1997 y El Houdaïgui, 2003)– de los asuntos exteriores claves para su país, deseaba establecer una relación inmediata con el Jefe de Estado español. El encuentro de 1965 ocurrió en un momento en el que se procuraba desarrollar –con cierto éxito– la cooperación entre ambos países (Pardo Sanz, 2006: 210-211).

En cuanto al tercer encuentro, transcurrió en un período de mayor conflictividad de la historia de las relaciones hispano-marroquíes, justo después de la larga negociación que dio paso a la restitución del territorio de Ifni. Este proceso de negociación se había iniciado en el año 1966 y se dio por concluido el 4 de enero de 1969 con la firma del Tratado de restitución de Ifni que iba acompañado por un Acuerdo de Pesca. La ceremonia de traspaso de poderes tuvo lugar el 30 de junio del mismo año. Inicialmente, como era de esperar, la ceremonia iba a ser presidida en Sidi Ifni por el soberano marroquí¹. Sin embargo, de forma inesperada, Hassan II se fue a Madrid el 28 de junio y lo que hubiera debido de ser una estancia de verano en Marbella² se convirtió en un visita –calificada con mucha insistencia por la prensa española de “privada”– a la capital española.

La observación de las fuentes (inéditas en el caso de la documentación francesa) de las que disponemos hoy día nos permite cuestionar el carácter turístico de este último viaje, pese a que los medios españoles se hayan esforzado en presentarlo como tal³. En el presente artículo procuraremos aclarar los verdaderos motivos de esa repentina estancia madrileña y arrojar luz sobre el más desconocido de los encuentros entre Franco y el monarca alauí.

2. UN CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL DETERMINANTE

El proceso de negociación que desembocó en el Tratado de restitución de Ifni había sido facilitado por un giro en la política marroquí. A partir de 1966, Marruecos aceptó disociar la cuestión de Ifni de la del Sáhara Occidental, lo que permitió emprender negociaciones acerca del porvenir del primero (Hernando de Larramendi, 1997: 366). Sin embargo, la evolución de la política exterior marroquí a finales de la década de los sesenta no se limitaba a los temas territoriales conflictivos con España.

Acontecimientos externos, como la guerra árabe-israelí de 1967, habían aumentado la polarización este-oeste en el seno del Magreb. Como bien señaló Ana Torres (2012: 164 y 181), el conflicto levantino vino a reforzar en un primer momento la alianza entre Marruecos y EE.UU. mientras Argelia se beneficiaba de un creciente apoyo soviético. Pero al ser limitada la política de rearme estadounidense hacia Marruecos, Hassan II optó por una prudente actitud de acercamiento a sus vecinos regionales. Este giro dio paso a una aproximación a Mauritania a partir de 1969 que desembocó en el reconocimiento del país en 1970. Dio también lugar a una significativa mejora de las relaciones con Argelia. El 15 de enero de 1969 se firmó un

¹ “Télégramme n.º 308”, 1-7-1969, en Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (CADN), 558/PO/1/550.

² “Hassan II de Marruecos pasará sus vacaciones en Marbella”, *La Vanguardia*, 6-6-1969, p. 9.

³ “Hassan II se pasea por Madrid”, *La Vanguardia*, 5-7-1969, portada; “Jornada madrileña del rey Hassan II”, *ABC*, 1-7-1969, p. 27.

Tratado de buena vecindad (El Houdaïgui, 2003: 166) y en la primavera de 1969 se ratificaron por *dahir* convenciones que habían quedado pendientes desde la *Guerra de las Arenas*⁴, primer paso a una distensión de las relaciones con el país vecino. La negociación de Ifni con España fue la tercera y última vertiente de esa evolución de la política exterior marroquí hacia sus vecinos geográficamente más cercanos (Torres García, 2012: 164 y 181).

En el viraje de la postura internacional de Marruecos también pueden ser relevantes los acercamientos emprendidos hacia otros actores clave: el 31 de marzo de 1969 se firmó un acuerdo comercial con la Comunidad Económica Europea (CEE) y en septiembre Marruecos organizó la primera Cumbre Islámica, marcando así una clara voluntad de aproximación y buen entendimiento con los demás países islámicos.

Este encadenamiento de iniciativas en el plano exterior puede ser interpretado como una estrategia llevada a cabo por el monarca marroquí para contrarrestar la oposición política interna a sus decisiones. Al favorecer una alternancia muy rápida en el tiempo entre acciones diplomáticas que se adecuaban a las distintas líneas ideológicas de los principales partidos de la oposición (Partido Istiqlal, Unión Nacional de Fuerzas Populares, Partido de la Liberación y del Socialismo), logró impedir cualquier tentativa de unificación de estos partidos en contra de sus iniciativas (El Houdaïgui, 2003: 165-166). Paralelamente, todas esas decisiones eran sumamente beneficiosas para la posición de Marruecos en el escenario internacional, ya que le permitían asegurarse buenas relaciones con actores tan diversos como eran los países de la CEE, los países islámicos y sus vecinos magrebíes.

Al decidir viajar a España a finales de junio de 1969, Hassan II había reforzado su posición y sus relaciones en el escenario internacional, y había logrado establecer, gracias a la estrategia mencionada, un relativo consenso político interno acerca de sus decisiones. Experimentaba cierta forma de estabilidad política que tal vez quisiera ver glorificada en la magnífica fiesta que estaba prevista para celebrar su 40 cumpleaños el 9 de julio de 1969⁵. Este objetivo pudo ser, quizás, uno de los motivos que le animó a tomar la arriesgada iniciativa de presionar a Franco viajando repentinamente a Madrid. El momento elegido era muy oportuno. Al tomar esa iniciativa, el monarca alauí contaba sin duda con la fragilidad en la que se encontraba el gobierno franquista en aquella época, tanto en el plano exterior como interior.

Efectivamente, la postura española revelaba cierta fragilidad. La restitución de Ifni no hizo sino reforzar tensiones internas ya bien asentadas. La postura del Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, chocaba de forma recurrente con los propósitos de Presidencia del Gobierno, instancia liderada por el Vicepresidente del Gobierno, el almirante Carrero Blanco. Tres temas candentes en el año 1969 vinieron a atizar las brasas de los conflictos entre ambas personalidades: la crisis de Gibraltar, la renegociación del Tratado con los EE.UU. y tensiones con el Vaticano (Pardo Sanz, 2009: 413).

Este conflicto entre el Ministro de Asuntos Exteriores y Presidencia también era alimentado por un profundo desacuerdo acerca del proceso de descolonización, tema en que las vistas de Castiella y Carrero Blanco parecían absolutamente irreconciliables (Pardo Sanz, 2006: 210-211). Las tentativas de utilización de las colonias africanas a cambio de la restitución de Gibraltar, la conflictiva descolonización de Guinea Ecuatorial –pocos meses después de su independencia, el 12 de octubre de 1968, las relaciones bilaterales entraron en una profunda crisis (Pardo Sanz y Portero Rodríguez, 1996: 388)–, así como la perspectiva apoyada por Castiella de abogar por una vía descolonizadora que consideraba inevitable, chocaban profundamente con las convicciones de Carrero.

⁴ “Rabat: plusieurs conventions algéro-marocaines sont ratifiées”, *Le Monde*, 23-4-1969.

⁵ “Festivités en grande pompe pour le 40 ème anniversaire de Hassan II”, *Le Monde*, 11-7-1969.

Por todos esos motivos, la diplomacia francesa pudo recoger a inicios de mayo de 1969 testimonios de altos cargos del Ministerio de Asuntos Exteriores español que preveían la revocación próxima de Castiella⁶. Se hacía clara mención de la contestación de su decisión de devolver Ifni a Marruecos. Un virulento artículo de prensa, publicado en *La Hoja del lunes* del 5 de mayo, muy probablemente inspirado o redactado por el mismo Carrero Blanco, condenaba dura y claramente la política marroquí de España⁷. Otras críticas habían surgido a lo largo del proceso de negociación por parte de la rama más dura del régimen, liderada y representada en las Cortes por el diputado Blas Piñar. *Fuerza Nueva*, periódico dirigido por este mismo diputado, aseguró una fácil difusión de sus ideas (González Sáez, 2012: 189-214).

En los medios diplomáticos españoles ya parecía cierto a inicios de mayo de 1969 que la política de Castiella se vería censurada por su próxima salida del gobierno. Pero los acuerdos pendientes de firma con EE.UU., cuya negociación parecía mal encaminada, recordaban a mantener a Castiella hasta el final del proceso para evitar que el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores empezara su misión con la firma de un tratado poco favorable a España⁸. Castiella fue finalmente cesado en otoño de 1969 al ser formado un nuevo gobierno como consecuencia del estallido, el 10 de agosto, del asunto MATESA, por el que se destapó uno de los mayores casos de corrupción que se dio durante el régimen franquista.

En verano de 1969, el Ministerio de Asuntos Exteriores estaba atravesando entonces esa grave crisis en la que, tal vez, Hassan II pensara apoyarse. Además, en los meses que precedieron su visita surgió otra contestación interna a la política africana de España. Si los partidarios de Blas Piñar y Carrero Blanco encarnaban una clara oposición a la progresiva descolonización asumida por Castiella, el teniente general Rafael García Valiño (Alto comisario del Protectorado de Marruecos de 1951 a 1956) abogó por una actitud también contraria a las decisiones tomadas, pero en dirección opuesta. En primavera de 1969, afirmó en una entrevista concedida a la agencia Maghreb Arab Press (MAP) que las reivindicaciones de Marruecos sobre el Sáhara Occidental eran, para él, legítimas. Eduardo Ibáñez y García de Velasco, embajador de España en Rabat, recogió la declaración de García Valiño en una nota al Ministro de Asuntos Exteriores. El extracto siguiente es especialmente relevante:

Puedo decir que el acuerdo sobre Ifni constituye ya un gran paso hacia delante y no puede sino facilitar la solución de los otros problemas. Por lo que se refiere al Sáhara español, vemos que está reivindicado por tres países. Pero personalmente creo que el derecho está del lado de Marruecos⁹.

Esta declaración despertó la máxima preocupación en el seno del gobierno franquista y el asunto fue directamente referido al general Franco¹⁰. La respuesta no tardó en llegar puesto que García Valiño fue cesado de sus funciones como Inspector Jefe de las Fuerzas Armadas el 11 de abril de 1969¹¹.

A esta serie de conflictos que se van agudizando entre los actores políticos franquistas a lo largo del año 1969, se sumó la aparición de un nuevo actor oficial de la política española: el príncipe Juan Carlos. Tras casi cuarenta años de permanecer apartada de la política nacional,

⁶ “Télégramme n.º 627”, 6-5-1969, en CADN, 396/PO/F/254.

⁷ “Télégramme n.º 627”, *op. cit.*, en CADN.

⁸ “Télégramme n.º 627”, *op. cit.*, en CADN.

⁹ “Documento n.º 24079”, 7-4-1969, en Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF).

¹⁰ El documento antes mencionado viene precedido por esta llamativa nota del Ministro Fernando María Castiella a Franco: *Excelencia: Me permito señalarle la gravedad de las informaciones contenidas en estos telegramas de Rabat*. “Documento n.º 24079”, *op. cit.*

¹¹ “Le général Garcia Valiño relevé de ses fonctions”, *Le Monde*, 14-4-1969.

la monarquía volvía a ocupar un lugar más importante en ella. Franco abogó por nombrar al príncipe heredero de los Borbones para sucederle a título de Jefe de Estado, restaurando así de forma efectiva un sistema monárquico que no pasaba de la mera teoría desde la exclusión de Don Juan. La presentación oficial de Juan Carlos ante el Consejo del Reino se hizo el 19 de julio de 1969, es decir, pocos días después de la visita de Hassan II a Madrid.

Este último acontecimiento presenta una doble importancia en lo que se refiere a la visita imprevista del soberano marroquí. Por una parte, indica que se estaba preparando la paulatina entrada en juego de un nuevo actor en el escenario político español. Y sabemos que tanto en su etapa de príncipe como en la posterior, Juan Carlos supo mantener buenas relaciones con las monarquías árabes y servirse de ellas. Por otra parte, la llegada del príncipe al estatuto de sucesor del Jefe de Estado era una prueba más de la progresión de la influencia de los monárquicos franquistas (con el almirante Carrero Blanco y su fiel aliado, Laureano López Rodó a la cabeza) sobre las decisiones políticas de Franco (Payne, 1996: 216-217).

Además de los conflictos y reestructuraciones políticas internas que debilitaban al gobierno franquista, España entró una vez más, a partir del mes de junio de 1969, en crisis diplomática con Londres por el cierre de la frontera de Gibraltar (Pardo Sanz y Portero Rodríguez, 1996: 399). Para que la tentativa de bloqueo pudiese funcionar y penalizar duramente la economía gibraltareña, España necesitaba que Marruecos le apoyara y diera la consigna de que los trabajadores marroquíes no sustituyesen a los españoles que trabajaban en el Peñón¹².

Ese conjunto de factores nacionales e internacionales creó un contexto bastante favorable a Hassan II en el (des)equilibrio de fuerzas entre Marruecos y España. Tal confluencia de circunstancias constituyó, sin duda, uno de los motivos que le llevó emprender el viaje hasta Madrid.

3. UNA VISITA IMPREVISTA

3.1. UNOS MOTIVOS OFICIALES BORROSOS

A inicios del mes de junio, los medios españoles comenzaron a difundir la noticia de que el Rey Hassan II veranearía en la Costa del Sol. Al parecer se habían hecho reservas de plantas de hoteles y chalets en la ciudad balneario de Marbella¹³. Esta información contribuiría a orientar la percepción de la visita de Hassan II en los medios españoles bajo el prisma de una visita turística¹⁴ –hasta contar con lujo de detalles los partidos de golf y paseos del rey¹⁵–, pese a que se iba haciendo cada día más obvio, a partir de la llegada de Hassan II a Madrid, que sus intenciones iban mucho más allá de disfrutar de unos simples días de ocio.

Es además bastante probable que desde los medios políticos españoles se haya alentado el enfoque turístico de la cobertura mediática de la estancia, puesto que en cada uno de los artículos consultados pueden encontrarse al menos dos o tres menciones del carácter “privado” del viaje de Hassan II, por lo general en posiciones relevantes del texto (títulos, subtítulos o líneas introductorias). La prensa francesa, en cambio, si bien presentó la visita como privada,

¹² “La presente situación de Gibraltar”, *La Vanguardia*, 4-7-1969, portada.

¹³ “Hassan II de Marruecos pasará sus vacaciones en Marbella”, *La Vanguardia*, 6-6-1969, p. 9.

¹⁴ “Hoy llegará a la costa del sol el Rey Hassan de Marruecos”, *La Vanguardia*, 28-6-1969, p. 10.

¹⁵ “Jornada madrileña del rey Hassan II”, *ABC*, 1-7-1969, p. 27; “Hassan II se pasea por Madrid”, *La Vanguardia*, 5-7-1969, portada.

sospechó el carácter político de la visita del monarca desde el momento en que fue anunciada en Rabat¹⁶.

La lectura de la prensa marroquí revela otros datos importantes. En Rabat, la estancia del Rey de Marruecos en Madrid (y no en la Costa del Sol) fue anunciada de forma oficial por el Ministerio de Información el 26 de junio¹⁷. Por otra parte, la prensa marroquí sabía a ciencia cierta a partir del 28 de junio que se había previsto un encuentro entre Hassan II y Franco en Madrid. Pero lo más extraño es que su fuente de información era la agencia de información española EFE¹⁸. Lo paradójico del caso es que la prensa española, inicialmente mejor informada que la marroquí, silenció totalmente la existencia del encuentro entre ambos Jefes de Estado hasta el 2 de julio, es decir, hasta el día siguiente a la entrevista. Lo más probable es que se hubiera dado a la prensa española la orden de insistir en el carácter turístico de la visita hasta ver cuál iba a ser el desenlace de la entrevista. Tan solo entonces se podría revelar esta vertiente política de la estancia en Madrid de Hassan II. Tantas precauciones tomadas por Madrid vienen a confirmar la desagradable situación en la que se encontraba el gobierno español ante la visita de Hassan II.

Según fuentes diplomáticas francesas, el viaje había sido organizado por iniciativa del rey marroquí, a pesar de que el gobierno español no se mostrara favorable a recibirlo¹⁹, lo que vienen a corroborar la discreción española al hablar de la inoportuna visita. El relato proporcionado por el embajador Ibáñez y García de Velasco sobre las negociaciones que emprendió con el ministro Laraki respecto a la organización de la estancia demuestra claramente la actitud reticente de la administración española²⁰. Más sorprendente en cambio es la discreción de la que se hace muestra también en los medios de comunicación y círculos diplomáticos marroquíes ya que en ambos se evocaron pretextos de tipo médico para justificar la estancia de Hassan II en Madrid²¹. Es manifiesto que el gobierno marroquí tampoco buscaba dar demasiada publicidad al encuentro entre el monarca y Franco.

3.2. PROPÓSITOS REALES DE LA VISITA

A pesar de que el Ministro de Asuntos Exteriores español, Fernando María Castiella, encarnase la franja del gobierno franquista más abierta al proceso descolonizador, su forma de actuar llegó a ser duramente criticada en los medios políticos marroquíes. Castiella, como se explicó antes, intentaba tratar simultáneamente dos temas coloniales: los territorios bajo dominación española reivindicados por Marruecos (principalmente Ifni, el Sáhara Occidental, Ceuta y Melilla) y el peñón de Gibraltar, que España reivindicaba como suyo, rechazando así el control británico del espacio. Como bien ha demostrado en sus trabajos la historiadora española Rosa Pardo, el Ministro de Asuntos Exteriores español procuraba articular ambas negociaciones al subordinar la devolución de Ifni o del Sáhara a la restitución de Gibraltar a España, objetivo en el cual Marruecos tendría entonces interés en apoyar a España. Pero esta estrategia no era del gusto de la clase política marroquí, que la percibía como un mero chantaje²².

¹⁶ “Le Roi Hassan II se rend en Espagne”, *Le Monde*, 28-6-1969.

¹⁷ “SM le Roi en visite privée à Madrid”, *Le Petit Marocain*, 27-6-1969, portada.

¹⁸ “EFE: Entretiens avec Franco?”, *Le Petit Marocain*, 29-6-1969, p. 4.

¹⁹ “Télégramme n.º 858”, 5-7-1969, en CADN, 558/PO/1/544; “Synthèse”, 17-7-1969, en CADN, 558/PO/1/550.

²⁰ “Telegrama del embajador en Rabat, Ibáñez, al ministro Castiella”, 25 de junio de 1969, RAH, 4810/1; “Telegrama del embajador en Rabat, Ibáñez, al ministro Castiella”, 26 de junio de 1969, RAH, 4812/1. Citados por Rodríguez Jiménez (2015: 138).

²¹ “Télégramme n.º 308”, 1-7-1969, en CADN, 558/PO/1/550; “Article de la Maghreb Arab Press”, 15-8-1969, en CADN, 396/PO/F/408.

²² “Article de la Maghreb Arab Press”, *op. cit.*, en CADN.

Sin embargo, la inminencia de la salida de Castiella del gobierno y el crecimiento de la influencia de Carrero y sus aliados en los sectores políticos franquistas no constituían una perspectiva favorable para Marruecos, puesto que el Almirante pertenecía a los sectores más reacios a la descolonización. La crisis interna atravesada por el régimen español implicó que Marruecos intentase actuar de forma rápida, antes del descarte previsto de Castiella. Sin embargo, es muy probable que Hassan II quisiese esquivar al Ministro de Asuntos Exteriores para evitar caer una vez más en la trampa de la vinculación de sus asuntos con los de Gibraltar. Todo aquello permitiría esbozar una primera explicación a la decisión de Hassan II de acudir a Madrid de forma imprevista, mostrando una clara voluntad de tratar directamente con el mismo Franco.

Queda también claro que las fechas elegidas por Hassan II para su estancia en la Peñínsula distaban de ser arbitrarias. Decidió viajar a Madrid el 28 de junio, cancelando así su participación a la ceremonia de devolución de Ifni prevista para el 30 de junio. El soberano marroquí cambió los planes de la ceremonia de traspaso de poderes a última hora y se hizo representar en Sidi Ifni por el general Ufki, en una ceremonia que se llevó en la máxima discreción, sin anuncio oficial a los círculos diplomáticos²³, lo que no deja de sorprender cuando sabemos que el rey marroquí era muy proclive a convocar a los cuerpos diplomáticos extranjeros para todas sus manifestaciones patrióticas, empezando por la anual fiesta del Trono.

Esta clara muestra de desinterés por la restitución del enclave venía en realidad a integrarse en una línea de desprecio hacia este asunto que se había querido marcar, por el lado marroquí, desde el mismo día de la firma del Tratado, el 4 de enero del mismo año. En aquel acontecimiento, mientras que los diplomáticos españoles esperaban muestras de cordialidad y agradecimiento, la diplomacia marroquí adoptó una actitud calificada de *glacial* por los testigos presentes en el acto²⁴, manifestando así un claro desprecio hacia la posición y los intereses de España.

La antigua potencia colonial esperaba crear con la devolución de Ifni un clima propicio para desarrollar importantes intercambios económicos con Marruecos²⁵. Esta estrategia fracasó al ser considerada por el gobierno marroquí y por los partidos nacionalistas como una maniobra de poco gusto²⁶. La frialdad dispensada por la parte marroquí durante la firma del Tratado condicionó sin duda la forma en que se organizó la ceremonia posterior, dedicada al intercambio de los instrumentos de ratificación del Tratado de restitución y del Tratado de pesca. Esta se desarrolló el 13 de mayo en Madrid, en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores. Allí la discreción fue aún más patente ya que no hubo ninguna alocución oficial y tampoco se convocó la prensa²⁷. Sin duda, esta voluntad de silenciar el acontecimiento se adoptó en buena medida para no avivar las protestas de los sectores políticos y públicos españoles ya mencionados, que se mostraban desfavorables a la devolución del territorio.

Si bien la ausencia de Hassan II a la ceremonia del 30 de junio no era la primera muestra de indiferencia del monarca alauí sobre este asunto, no dejó de desestabilizar a los españoles hasta tal punto que la prensa española no se atrevió a mencionarla²⁸. El menosprecio marroquí por la restitución de Ifni reflejaba en realidad una clara voluntad de demostrar al gobierno franquista que la devolución de una franja de arena no le hacía olvidar sus pretensiones terri-

²³ “Télégramme n.º 308”, *op. cit.*, en CADN.

²⁴ “Note n.º 205”, 8-5-1969, en CADN, 558/PO/1/544.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ “Article de la Maghreb Arab Press”, *op. cit.*, en CADN.

²⁷ “Télégramme n.º 539”, 14-5-1969, en CADN, 396/PO/F/254.

²⁸ “Ayer se verificó la retrocesión de Ifni a Marruecos”, *ABC*, 1-7-1969, pp. 33-34. Este artículo cuenta de forma pormenorizada la ceremonia pero ni siquiera menciona la ausencia de Hassan II.

toriales sobre un espacio más importante: el Sáhara Occidental. Dicho territorio fue muy probablemente uno de los principales motivos de la visita sorpresa de Hassan II a Madrid.

Teniendo en cuenta la inminencia de la salida de Castiella del gobierno, la creciente y más que notoria influencia de Carrero en la política exterior, Hassan II intentó aprovechar un momento en el que sentía que su posición era mucho más fuerte que la española debido a la conjunción de los diversos factores antes mencionados, para intentar un golpe de efecto. Su progresiva consolidación en la escena política regional (Mauritania, Argelia) e internacional (CEE, Conferencia islámica) le confería una clara superioridad sobre el régimen cada vez más contestado²⁹ y en progresiva fragmentación ideológica del general Franco. La crisis de Gibraltar de junio de 1969 le proporcionó, además, una baza añadida para presionar al gobierno franquista, ya que este necesitaba su colaboración para que el bloqueo recién emprendido hacia el peñón resultara eficaz.

En suma, el monarca alauí apostó por la eficacia del efecto de sorpresa de su visita y por gestionar convenientemente la presión generada por su calculada desafección hacia la devolución de Ifni.

4. LA ENTREVISTA DEL 1 DE JULIO DE 1969

4.1. ACTORES PRESENTES

A pesar de que los medios de comunicación presenten el encuentro entre Hassan II y Franco como una visita de cortesía, la presencia de altos cargos de ambos gobiernos nos indica la importancia de los temas abordados³⁰: los Ministros de Asuntos Exteriores de ambos gobiernos, Ahmed Laraki y Fernando María Castiella, el director del Gabinete real marroquí Driss Slaoui³¹, así como los embajadores de ambos países, asistieron a la entrevista. A este cortejo se añadieron otras personalidades de no menor calado para el almuerzo, entre los cuales cabe mencionar la presencia del Vicepresidente del Gobierno español, el almirante Carrero Blanco.

4.2. EL CONTENIDO DE LAS CONVERSACIONES

Tanto los responsables políticos españoles como los marroquíes mantuvieron una gran discreción sobre el contenido de esta entrevista. No dio lugar a una alocución oficial –gracias, sin duda, al carácter *privado* de la visita– ni tampoco a ninguna declaración a la prensa. Los medios españoles publicaron una nota estrictamente idéntica a la que les había sido proporcionada por Cifra, la entonces marca nacional de la agencia de prensa EFE³². Esta nota evoca de forma pormenorizada el protocolo de la entrevista y del almuerzo, pero la única información

²⁹ A finales de los años sesenta, el apoyo al franquismo empezaba a desmoronarse, incluso en los sectores más proclives al régimen como la Iglesia o el Ejército. Véase Ysàs (2006: 2758).

³⁰ La lista de los presentes se encuentra mencionada en la prensa de ambos países: “Madrid: S.M. le Roi a conféré pendant 95 minutes avec Franco”, *Le Petit Marocain*, 2-7-1969, p. 3; “El Jefe del Estado ofreció un almuerzo al rey Hassan II”, *La Vanguardia*, 2-7-1969, p. 5; “El Jefe del Estado recibe a Hassan II”, *ABC*, 2-7-1969, p. 27.

³¹ En sus estudios sobre los actores de la política exterior marroquí durante el reinado de Hassan II, Rachid El-Houdaïgui pone de relieve el papel desempeñado por el Gabinete Real en la elaboración de la política exterior. Véase El Houdaïgui (2003: 31-37).

³² “El Jefe del Estado ofreció un almuerzo...”, *La Vanguardia*, *op. cit.*; “El Jefe del Estado recibe...”, *ABC*, *op. cit.*

que proporciona sobre su contenido es el intercambio de *artísticos presentes*³³ entre los dos Jefes de Estado, reforzando así la impresión de cordialidad y del carácter apolítico de la visita.

En cuanto a los medios marroquíes, observan también un silencio absoluto sobre el contenido de la entrevista. Es de notar la tendencia de los medios marroquíes a citar como principal fuente la agencia española EFE mientras que los artículos españoles más detallados³⁴ se basan en cambio en la misma prensa marroquí. Esta dinámica puede ser indicativa de que existía una estrategia desarrollada por los medios con el fin de contrarrestar la presión ejercida en sus respectivos países de origen para imponer cierta discreción sobre el asunto.

Este silencio mediático contrasta con la actitud diplomática del Ministro de Asuntos Exteriores marroquí, que se mostró bastante proclive a comentar la entrevista durante una conversación mantenida con el Encargado de negocios francés Jean-Claude Winkler³⁵. Según Ahmed Laraki, las conversaciones habrían girado en torno al Río de Oro. Hassan II habría afirmado que su aceptación del proceso de autodeterminación significaba que renunciaba al conflicto territorial con España, y que a cambio esperaba que el gobierno franquista le ofreciera una importante contrapartida en términos de explotación de los fosfatos del Ayún, ya que las ofertas hechas por Madrid hasta entonces le parecían insuficientes.

A continuación, Hassan II volvió, según Laraki, a evocar las posibles y nefastas consecuencias del proceso de autodeterminación, procurando subrayar ante Franco los peligros generados por una eventual independencia del Sáhara, al tiempo que subrayaba la amenaza que podía representar Mauritania, *un Etat qui ne fait pas mystère de ses affinités avec Pékin*³⁶, frente a un Sáhara independiente. Esto se ve corroborado por el resumen de la reunión elaborado por un alto cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores español, según el cual el tema de la amenaza ideológica habría constituido el elemento central de la argumentación marroquí³⁷. Respecto a Gibraltar, Hassan II afirmó que, pese a apoyar las reivindicaciones españolas sobre el peñón, no compartía los procedimientos adoptados por la diplomacia madrileña: evocó la posibilidad de aplicar la misma política de bloqueos hacia Ceuta y Melilla, no como amenaza velada, sino más bien como forma de rechazar la petición española de impedir el relevo de los trabajadores españoles del peñón por trabajadores marroquíes³⁸.

El encargado de negocios francés subraya además la decepción aparente del Ministro de Asuntos Exteriores marroquí, dejando así entender que los objetivos marroquíes eran tal vez más ambiciosos de lo que se pretendía en la versión proporcionada a la diplomacia francesa.

Del lado español, los diplomáticos franceses subrayan un silencio absoluto sobre el asunto. El gobierno español no quería dejar filtrar ninguna información sobre la entrevista³⁹. Solo de manera tardía, más de una decena de días después del encuentro, la embajada francesa en Madrid consiguió procurarse ciertas informaciones a través de Ramón Sedo Gómez, el Subsecretario de Política Exterior español⁴⁰. El embajador francés las relata con mucha prudencia, ya que no parece compartir la versión dada por Madrid. Numerosas reflexiones indican su perplejidad. Según comenta, la entrevista habría dado lugar a una conversación cordial que

³³ *Ibidem*.

³⁴ Véase, por ejemplo, “Rabat: España, tema de máxima actualidad”, *La Vanguardia*, 2-7-1969, p. 16.

³⁵ “Télégramme n.º 669”, 4-7-1969, en CADN, 558/PO/1/544.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ “Asunto: Esquema de los puntos principales de la exposición del Rey Hassan II en su entrevista con Su Excelencia el Jefe del Estado, relativos a las relaciones hispano-marroquíes. Palacio del Pardo, 1.º de julio de 1969”, Nota del director general de Asuntos de África (Mañuco), Ministerio de Asuntos Exteriores, RAH, 4818/1. Citado por Rodríguez Jiménez (2015: 139-140).

³⁸ “Télégramme n.º 669”, *op. cit.*, en CADN.

³⁹ “Télégramme n.º 858”, *op. cit.*, en CADN.

⁴⁰ “Télégramme n.º 8”, 11-7-1969, en CADN, 558/PO/1/544.

reafirmaba la amistad y buen entendimiento entre ambas partes. Hassan II se habría lanzado en un *brillant exposé politique*⁴¹, poniendo de relieve la posición geoestratégica de Marruecos y España en el marco internacional (en el contexto de la guerra fría) y regional (vertientes atlántica y mediterránea, evolución geopolítica africana, etc.). Hassan II habría evocado con mucha precaución, según el diplomático español, la cuestión de Río de Oro y Mauritania, y frente a él se habría encontrado a un Franco mudo que no quiso entrar en debate.

Otro dato importante proporcionado por el relato del embajador francés⁴² es que el Ministro de Asuntos Exteriores español era favorable a asociar a Marruecos en la explotación de los fosfatos de El Ayún, pero también a Mauritania, a Argelia y a Francia. Podemos pensar que esa última oferta hecha a Francia, en curso de negociación como se menciona en el telegrama, pudo ser una estrategia utilizada por España para contrarrestar el apoyo francés a Marruecos (ya que este contaba claramente con la presión francesa sobre Madrid⁴³). El embajador francés subraya el carácter elíptico del relato proporcionado por Madrid y concluye así:

*J'en retire toutefois l'impression que ni Hassan II ni le Caudillo n'ont été tout à fait satisfaits de cet entretien, l'un parce qu'il n'a pas pu le conduire jusqu'où il aurait voulu, l'autre parce qu'il s'est fait poser des questions qu'il ne tenait pas à entendre; cependant, la cordialité des rapports personnels ne semble pas avoir été altérée, et le dialogue a toute chance de se poursuivre sur le mode à la fois cordial et plein d'arrière-pensées que les deux hommes ont adopté entre eux*⁴⁴.

Este segundo testimonio, que recogía la versión española de los hechos, permite, a pesar de sus numerosos silencios, cuestionar las afirmaciones de Laraki. Deja sospechar dos cosas, sin duda silenciadas en la versión marroquí por no revelar el hecho de que sus propósitos iniciales distaron mucho de ser logrados. La primera es que, contrariamente a lo afirmado por Laraki, Hassan II presentó a Franco el tema del Sáhara como pendiente, intentando volver a abrir una negociación directa y bilateral con España al amenazar con el impacto regional que podría tener la vía institucional emprendida (proceso de autodeterminación apoyado por la ONU). La segunda es que la negociación respecto a los fosfatos no había sido abierta por Hassan, tal como lo presenta Laraki, sino que este sin duda se limitó a intentar negociar una participación más ventajosa tras una oferta impulsada por el lado español⁴⁵, más concretamente por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Castiella. Hassan II intentó muy probablemente recurrir a la cuestión de Gibraltar como contrapartida a la negociación de la explotación de los fosfatos.

5. EL REY RECIBE EN EL MELIÁ

Antes de concluir con el impacto de la visita de Hassan II a Madrid, cabe recordar que el soberano alauí aprovechó su estancia en la capital para entrar en contacto con varias personalidades españolas. El 31 de julio recibió una visita del capitán general Agustín Muñoz Grandes, antiguo Vicepresidente del Gobierno (1962-1967) y gran conocedor por su carrera militar del

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² *Ibidem.*

⁴³ “Télégramme n.º 669”, *op. cit.*, en CADN.

⁴⁴ “Télégramme n.º 8”, *op. cit.*, en CADN.

⁴⁵ Información que también viene confirmada por el periódico nacionalista marroquí *Al Alam*, “Documento n.º 2828”, 3-7-1969, en FNFF.

tema de Marruecos. El mismo día, José Meliá, el presidente del Consejo de Administración de Organizaciones Meliá –un grupo turístico español– acudió a ver al soberano marroquí.

Al día siguiente de la entrevista entre Franco y Hassan II, el Ministro de Asuntos Exteriores español, Fernando María Castiella, pese a haber presenciado el encuentro y el almuerzo del 1 de julio, volvió a hacer una visita al monarca alauí. Ni las fuentes diplomáticas ni la prensa de ambos países aclaran el contenido de su conversación, pero los datos de los que disponemos permiten emitir la hipótesis de que Castiella habría querido hacer una última tentativa de negociación sobre la participación marroquí en la explotación de los fosfatos.

En última instancia, el príncipe Juan Carlos vino a saludar al monarca alauí el 3 de julio por la mañana, pocas horas antes de que Hassan II saliese para Marruecos. Esta visita viene a confirmar la progresiva integración del joven príncipe en las actividades diplomáticas del país. Según relatan las fuentes diplomáticas y mediáticas⁴⁶, la entrevista duró veinte minutos y terminó con la entrega de un *artístico presente*⁴⁷ a don Juan Carlos. La brevedad del encuentro permite deducir que no se trataba de una tentativa de negociación –al contrario de lo ocurrido con la visita de Castiella– sino más bien de una muestra de cordialidad en vista de apaciguar las relaciones antes de que el soberano marroquí volviese a su país.

6. CONCLUSIÓN SOBRE LA VISITA Y SUS REPERCUSIONES

En primer término podemos observar que la visita de Hassan II, si bien no logró todos sus propósitos, al menos contribuyó a que la correlación de fuerzas evolucionara de manera favorable a Marruecos. Acogido a su llegada en Barajas el 28 de junio por un personal militar, diplomático y político de segunda categoría, fue despedido por el mismo Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, por el Capitán del Alto Estado Mayor, Agustín Muñoz Grandes, y por el Alcalde de Madrid, Carlos Arias Navarro⁴⁸. Este detalle no escapó a los observadores de la diplomacia francesa⁴⁹.

La sorprendente cobertura dada al acontecimiento por los medios españoles atestigua también el malestar del gobierno franquista. Mientras se sabía a ciencia cierta en los medios diplomáticos e incluso en la agencia de prensa española EFE desde el 28 de junio que el rey marroquí venía para una estancia en Madrid con objetivos más bien políticos, el 3 de julio la prensa española seguía dando informaciones contradictorias al afirmar que Hassan II hacía un gran honor a España al venir a descansar en sus playas⁵⁰. Los comentarios enfáticos que venían a modo de conclusión en el periódico *La Vanguardia* no dejan de llamar la atención:

Pese a haber sido un desplazamiento totalmente desprovisto de matiz oficial, una excursión turística más bien, la circunstancia de coincidir con la retrocesión de Ifni a Marruecos le ha dado una significación especialmente favorable e interesante. Particularmente digno de relieve fue el hecho de que, no obstante el carácter privado de la visita, Hassan II fuese recibido por el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, el martes, es decir, al día siguiente

⁴⁶ “Télégramme n.º 858”, *op. cit.*; “El príncipe Juan Carlos acudió a visitar, en la mañana de ayer, al rey de Marruecos”, *ABC*, 4-7-1969, p. 35; “Finalizó la estancia del rey Hassan II en Madrid”, *La Vanguardia*, 4-7-1969, p. 11.

⁴⁷ “El príncipe Juan Carlos acudió...”, *ABC*, *op. cit.*

⁴⁸ La lista de los presentes se encuentra mencionada en la prensa española y en las fuentes diplomáticas francesas: “El príncipe Juan Carlos acudió...”, *ABC*, *op. cit.*; “Télégramme n.º 858”, *op. cit.*, en CADN.

⁴⁹ “Télégramme n.º 858”, *op. cit.*, en CADN.

⁵⁰ “Extraordinario relieve de la entrevista Franco-Hassan II en la prensa marroquí”, *ABC*, 3-7-1969, p. 27.

*de la entrega del territorio de Ifni, en una histórica ceremonia celebrada en medio de un ambiente de entusiasmo y de amistad hispanomarroquí que todos los comentaristas no han dejado de señalar debidamente*⁵¹.

Pese a la *gran amistad* subrayada por la prensa española, en el plano político, la atmósfera claramente tensa desembocó en negociaciones poco exitosas para ambas partes. Hassan II no consiguió volver a abrir el tema del Sáhara y tampoco logró acordar con el gobierno español los términos y condiciones para la explotación de los fosfatos. Franco y Castiella no consiguieron apaciguar las reivindicaciones marroquíes a través de esta oferta, ni tampoco pudieron asegurarse el apoyo de Marruecos en el bloqueo de Gibraltar⁵². Sin embargo en el ámbito económico, la visita de Hassan II fue más provechosa, dado que su encuentro con el presidente del Consejo de Administración del grupo Meliá desembocó en una extensión de la cadena hotelera en el territorio marroquí⁵³.

La entrevista entre los dos Jefes de Estado parece haber generado una situación sumamente delicada para ambos. Bajo la iniciativa de Marruecos y contra la voluntad de España, pretendía producir un golpe de fuerza para volver a abrir el tema saharauí y descartar el proceso institucional que impedía negociaciones bilaterales. Hassan II intentó aprovecharse de un momento de debilidad interna del régimen franquista para conseguir importantes avances. Seis años más tarde, el monarca repitió la estrategia contra un gobierno español agónico y consiguió, entonces sí, un gran éxito.

Es de extrañar que este encuentro, que no deja de ser un elemento fundamental de la estrategia de Marruecos y que nos da *a posteriori* interesantes claves para la comprensión de la política saharauí de Hassan II, haya sido hasta el momento un gran desconocido de la historia de las relaciones hispano-marroquíes. La discreción de las diplomacias marroquí y española, así como la poca difusión dada por los medios de comunicación al encuentro, parecen haber logrado el propósito de dos Jefes de Estado: silenciar un fracaso mutuo al que no les convenía otorgar mucha publicidad.

PRENSA

ABC (España).

Al-Alam (Marruecos).

La Vanguardia (España).

Le Monde (Francia).

Le Petit Marocain (Marruecos).

ARCHIVOS PÚBLICOS Y PRIVADOS CONSULTADOS

Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (Francia).

Fundación Nacional Francisco Franco (España).

⁵¹ “Rabat: Hassan II ha regresado de Madrid”, *La Vanguardia*, 4-7-1969, p. 21.

⁵² “Synthèse”, *op. cit.*, en CADN.

⁵³ *Ibidem*.

BIBLIOGRAFÍA

EL HOUDAÏGUI, R.

(2003): *La politique étrangère sous le règne de Hassan II: acteurs, enjeux et processus décisionnels*, París, L'Harmattan.

GONZÁLEZ SÁEZ, J. M.

(2012): “La retrocesión de Ifni: opinión pública y oposición política”, en L. Martínez Peñas, M. Fernández Rodríguez y D. Bravo Díaz (coords.), *La presencia española en África: del “Fecho de allende” a la crisis de perejil*, Madrid, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, pp. 189-214.

HERNANDO DE LARRAMENDI MARTÍNEZ, M.

(1997): *La política exterior de Marruecos*, Madrid, Mapfre.

PARDO SANZ, R. M.

(2006): “Una relación envenenada: España-Marruecos (1956-1969)”, en A. Mateos López y A. Herrerían López (coords.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación Historiadores del Presente, pp. 199-222.

(2009): “Fernando M.^a Castiella: una larga travesía hacia el liberalismo”, en J. Avilés Farré (coord.), *Historia, política y cultura: homenaje a Javier Tusell*, Madrid, UNED, pp. 391-430.

PARDO SANZ, R. M. y PORTERO RODRÍGUEZ, F.

(1996): “La política exterior”, en R. Carr (coord.), *La época de Franco (1939-1975)*, Madrid, Espasa Calpe, vol. 1, pp. 289-408.

PAYNE, S. G.

(1996): “Gobierno y oposición (1939-1969)”, en R. Carr (coord.), *La época de Franco (1939-1975)*, Madrid, Espasa Calpe, vol. 1, pp. 97-238.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.

(2015): *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica.

TORRES GARCÍA, A.

(2012): “El factor estadounidense en la política española hacia Marruecos durante la década de los sesenta”, en L. Martínez Peñas, M. Fernández Rodríguez y D. Bravo Díaz (coords.), *La presencia española en África: del “Fecho de allende” a la crisis de perejil*, Madrid, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, pp. 163-188.

(2013): “Consideraciones sobre el encuentro en Barajas (1963): Una ocasión perdida para las relaciones hispano-marroquíes”, *Hispania*, 73/245, pp. 817-844.

TUSELL GÓMEZ, J.

(1996): “Gobierno y oposición (1969-1975)”, en R. Carr (coord.), *La época de Franco (1939-1975)*, Madrid, Espasa Calpe, vol. 1, pp. 239-289.

YSÀS, P.

(2006): “La crisis de la dictadura franquista”, en C. Molineo (ed.), *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, pp. 27-58.